

oficio; y Martin era el destinado á la ciencia. En cuanto á una hija que tenian, muy amada del matrimonio, casáronla con un escribano, y tuviéronla en una posicion desahogada. Todo contribuia, pues, á que procuraran dar una buena carrera á Martin, aun á costa de los mayores sacrificios. Así, á los seis años, sabia Lutero leer y escribir; y se preparaba para una vida de trabajo intelectual, bien distinta de la ruda vida de sus padres.

No obstante esto, difícil era, dada su precaria situacion, que pudiesen procurar á su hijo la independenciam económica, indispensable al ejercicio de sus estudios. Un convento resultaba entonces la escuela mejor y mas barata; pero Hans deseaba la profesion del derecho y en ningun modo la profesion religiosa para su hijo predilecto. Habiendo ejercido el cargo de jurado en el ayuntamiento de Mansfeld; habiendo tenido la dicha de casar con un curial á su hija; deseaba que Lutero ejerciese la profesion de abogado, asistiendo á las Universidades para granjearse honroso y provechosísimo título. Así contrastaba toda tendencia de la familia y toda inclinación del muchacho á las profesiones eclesiásticas. En mayo de 1497 salia Lutero de la tierra de sus padres y se encaminaba, de un camarada acompañado, á Magdeburgo, sitio célebre por sus innumerables instituciones académicas. Naturalmente no iban muy sobrados los dos escolares, al emprender su viaje. Un saco á la espalda, un palo en las manos; hé ahí todo su ajuar. En tal desamparo no habia mas remedio que pedir limosna; y para pedir limosna, no habia mas remedio que apelar al canto. Así, estas pobres almas, abrigadas un dia por el pródigo calor maternal, salidas de su nido y entregadas á todos los azares de la suerte; sin mas vestido ni mas alimento que los alcanzados por sus continuos petitorios y llamamientos á la caridad pública; tenian que cantar, que gorjear, que inventar á veces la letra y hasta la música de sus canciones, para poder conseguir el sustento indispensable de su vida. Pero el gran reformador, que debia pasar por tantas y tan angustiosas pruebas, no consiguió herir el oido y cautivar la atencion de aquella ciudad, tan renombrada por su afecto á la música. En vano ponía particular esmero en escoger canciones inspiradas; en vano apelaba con resolucion á los registros mas poderosos de su hermosísima voz; en vano lucia todas las cadencias de un arte para el cual contaba con múltiples aptitudes y con preferentes vo-

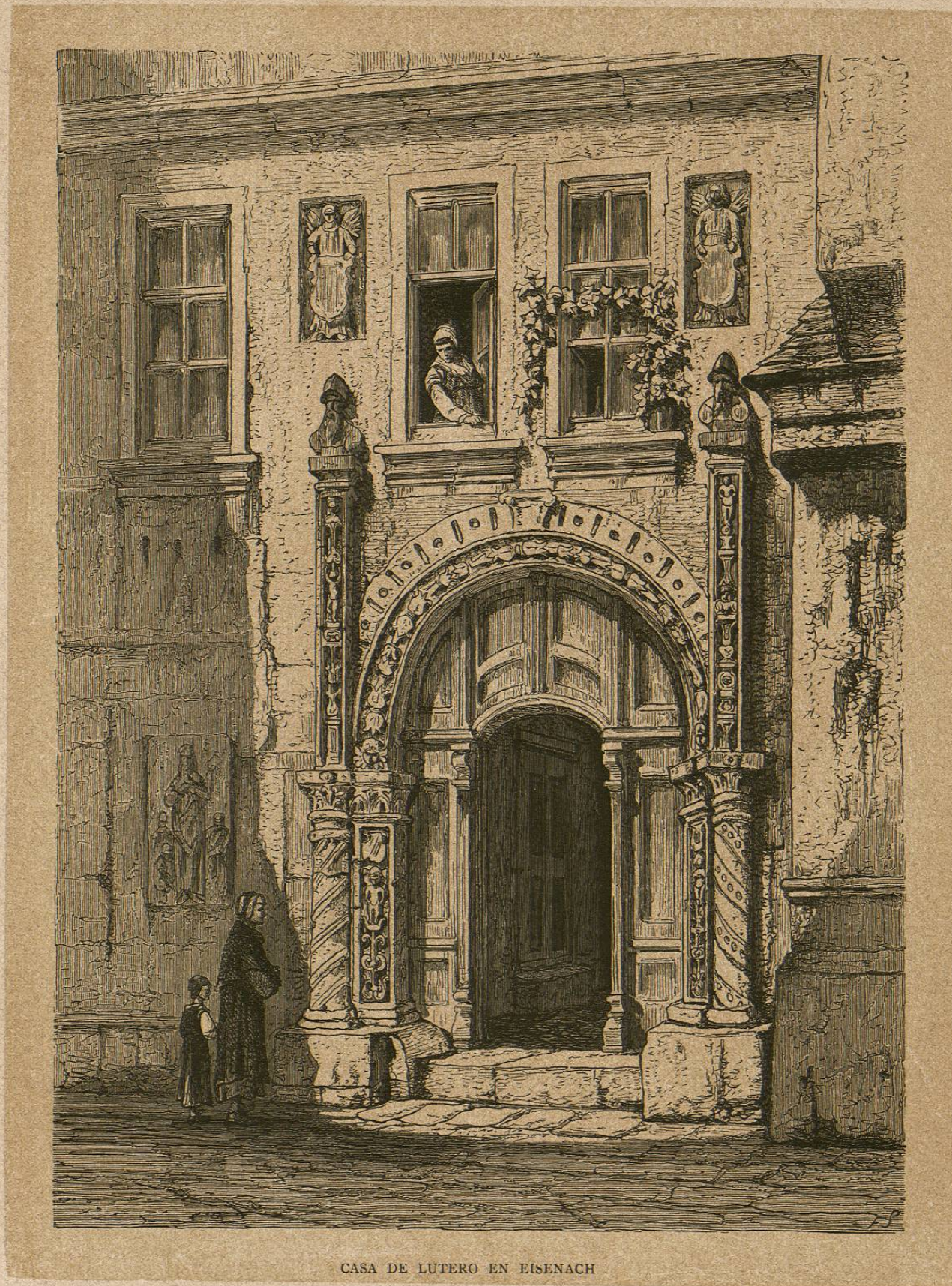


CASA DE LUTERO EN EISENACH



oficio; y Martin era el destinado á la ciencia. En cuanto á una hija, muy amada del matrimonio, casaronla con un escribano y le dieron una posicion desahogada. Todo contribuia para que el hijo mayor siguiera su carrera á Martin, aun á costa de los gastos de su familia. Pero como no sabia Lutero leer y escribir, se le dio un trabajo intelectual, bien distinta de la que él necesitaba.

No obstante esta precaria situacion, que podrian procurar á su hijo una educacion regular, indispensable al ejercicio de sus estudios. En efecto, se le dio entonces la escuela mejor y más barata; pero él se inclinó al estudio del derecho y en ningun modo la profesion de abogado le era repugnante. Habiendo ejercido el cargo de jurado en el tribunal de la ciudad; habiendo tenido la dicha de casar con una mujer que le ayudó á ejercer la profesion de abogado, así como á conseguir para granjearse honroso y provechosísimo título. Sin embargo, toda tendencia de la familia y toda inclinacion del muchacho á las profesiones eclesiásticas. En mayo de 1497 salia Lutero de la tierra de sus padres y se encaminaba, de un camarada acompañado, á Magdeburgo, sitio célebre por sus innumerables instituciones académicas. Naturalmente no iban muy sobrados los dos escolares, al emprender su viaje. Un saco á la espalda, un palo en las manos; he ahí todo su ajuar. En tal desamparo no habia mas remedio que pedir limosna; y para pedir limosna, no habia mas remedio que ir al canto. Así, estas pobres almas, abrigadas un dia por el preboste de la ciudad, salidas de su nido y entregadas á todos los azares de la suerte; sin mas vestido ni mas alimento que los alcanzados por sus continuos petitorios y llamamientos á la caridad pública; tenian que cantar, que gorjear, que inventar á veces la letra y hasta la música de sus canciones, para poder conseguir el sustento indispensable de su vida. Pero el gran reformador, que debia pasar por tantas y tan angustiosas pruebas, no consiguió herir el oido y cautivar la atencion de aquella ciudad, tan renombrada por su afecto á la música. En vano ponía particular esmero en escoger canciones inspiradas; en vano apelaba con resolucion á los registros mas poderosos de su hermosísima voz; en vano lucía todas las cadencias de un arte para el cual contaba con múltiples aptitudes y con preferentes vo-



CASA DE LUTERO EN EISENACH



caciones; mostrábase el público indiferentísimo: no sabiendo que aquella voz iba á conmover la cúpula de San Pedro y á vivificar una nueva conciencia en Alemania, dejábala correr, como viento gárrulo entre las cañas. Por tal manera se explica el triste caso de abandonar á Magdeburgo y dirigirse á Eisenach, ciudad de la Turingia, donde habitaban muchos parientes de su madre. Dos resoluciones movian al gran reformador en este instante supremo de su vida: la resolución de abandonar la ciudad de los colegios, que no habia oido sus cánticos; y la resolución de no volver á la tierra de las minas donde con tanta fatiga trabajaban sus padres. En su ruta encontró una casa de bella apariencia; y en aquel encuentro tuvo un instante de súbita inspiracion. Púsose, pues, á cantar con la tristeza, con la melancolía, con el profundo sentimiento, que cuadran al divino arte del cántico y que llegan al fondo mismo del alma. Cantó; y sus notas parecian voces del corazon, suspiros de la nostalgia, quejas del alma, rocío de lágrimas, algo de todo eso que, no teniendo expresion concreta en las lenguas humanas, la encuentra indecisa é incierta, pero verdaderamente hermosa, en los vagos aires de la música. Lo cierto es que, al poco tiempo de cantar aquel jóven, solitario, errante, flaco, despedadísimo, abrióse una ventana; y apareció la cabeza de hermosísima mujer, en cuyo rostro se pintaba la mayor curiosidad y en cuyo oido vuelto y atento al cantante todas las satisfacciones producidas por los divinos goces de la música. Siguió la mujer conmovida un verdadero impulso de su corazon, al escuchar aquella voz, y premiarla con unos cuantos cuartos arrojados desde la ventana al suelo. Bajóse el jóven á recogerlos, y cuando ya los recogiera y guardara en su exhausto bolsillo; al levantar los ojos hácia arriba, dióles tal expresion de tristeza y cubriólos con tal nube de lágrimas, que la mujer conmovida le abrió de grado la puerta y le hizo subir á su casa. Era una viuda rica, que se llamaba Ursula Cotta y que tenia una hermosísima vivienda. Imaginaos la alegría de aquel pobre hambriento, aquejado por las mas imperiosas necesidades de la vida y sin poder satisfacerlas; constreñido por la miseria á cantar sin tener propicio un auditorio; imagináoslo en casa espaciosísima, en comedor elegante, junto á mesa provista, donde rebosaban los frutos y los vinos alemanes, circuido de una familia caritativa, de una hermosa mujer y de algunos niños, los cuales se condolian de su triste suerte y le agasajaban con gran copia de agasajos.